

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS
por Max Fleischer

CINE-AVENTURAS

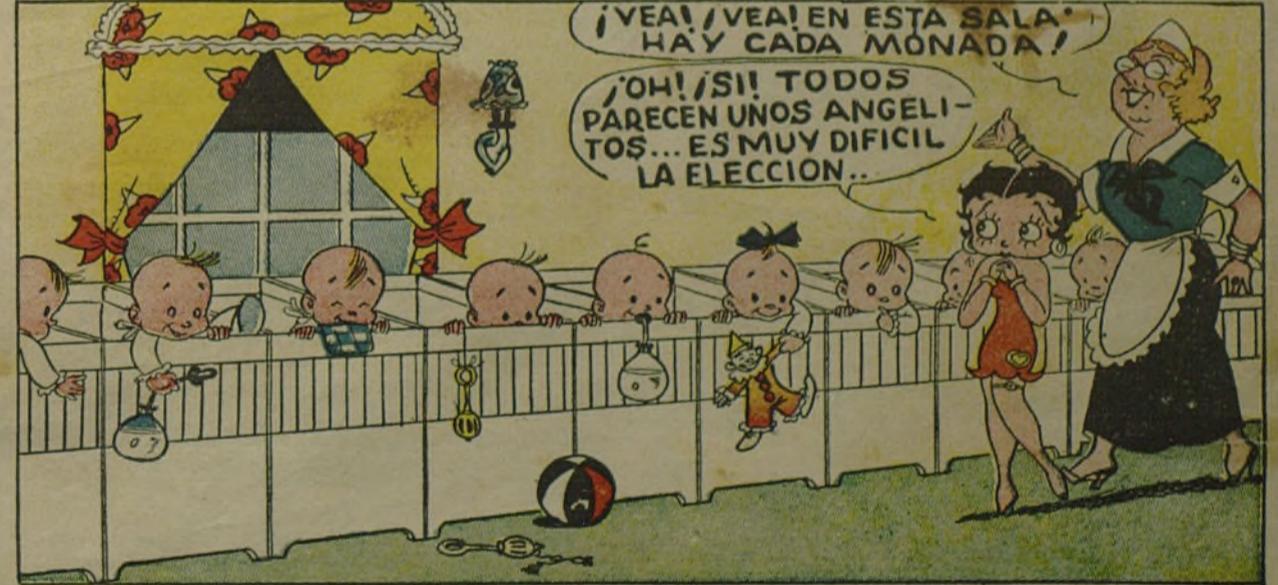
La gran revista para la Juventud

10
CTS

Año 1

ADMINISTRACIÓN: UNIÓN 21, BARCELONA

Núm. 1-2ª





El hombre RELÁMPAGO



El sol reverberaba en las agujas metálicas de las fantásticas cúpulas. Los guerreros se paseaban a lo largo de las murallas haciendo sonar sus armas pesadas y luciendo sus cascos de terribles cornamentas.

De repente estalló un vocerío ensordecedor. Dos arqueros gigantes aparecieron conduciendo a dos pobres diablos. Los rodeaba una multitud que ayudaba a los arqueros en la conducción de los prisioneros.

En medio de esta muchedumbre febril, un jovenzuelo rubio, que aparentaba todo lo más unos once años, se hacía notar por el ardor extraordinario con que golpeaba, no a los prisioneros, sino a los que los conducían, gritando:

—¿No os da vergüenza de juntaros ciento para conducir y maltratar a dos hombres que no se defienden?... ¡Eso es cobarde!

Los arqueros se precipitaron sobre el escandalizador, pero no era empresa fácil reducirlo.



Armado de un látigo el terrible mancebo golpeaba a diestro y siniestro.

Los dos prisioneros, al sentirse protegidos opusieron una viva resistencia, de tal modo, que se produjo una confusión espantosa.

Desde el umbral de un pórtico, un hombre de musculatura atlética, de mirada siniestra, en cuya cabeza se erguía un casco enorme ornado con dos fuertes cuernos laterales, era testigo mudo de este espectáculo.

En sus ojos enormes, en su rostro anguloso, de expresión turba, había un asomo de asombro y terror ante la hazaña de aquel héroe imprevisto.

De pronto, el joven descargó tan soberbio fustazo sobre el brazo del sargento, que le hizo saltar la espada. En seguida, rápido como el pensamiento, se apoderó del arma caída a sus pies, empezando a ejecutar con ella molinetes tan vertiginosos que, bien pronto se agrandó el círculo que lo envolvía, y después de haber herido a varios hombres logró abrirse una salida.

Una vez desembarazado nuestro mozalbete, cargó en avance, buscando sin duda el modo de sustraerse a los arqueros, que, desconcertados un momento, se habían rehecho en seguida y corrían tras él.

Emprendieron la persecución con tanto más ardor cuanto, pasado el primer momento de estupor, avergonzados de haberse dejado desarmar por un adversario tan joven, el sargento ordenó a sus soldados que abandonasen a los dos prisioneros y prendiesen al joven.

Esto, sin embargo, era una cosa más fácil de decir que de hacer, pues el joven llevaba ya una ventaja considerable a los arqueros. Ya iba a pasar delante del hombre del casco de cuernos, cuando, éste, obedeciendo a un movimiento instintivo entró en su casa, gritando:

—¡Entra!

El muchacho no se lo hizo decir dos veces. De un salto se puso en el interior de la casa, cuya puerta se cerró bruscamente.

El joven se encontró en una estancia espa-

ciosa, en la que había algunas mesas llenas de hombres.

Apenas penetró en aquel aposento todos los circunstantes se pusieron en pie, y abalanzándose a la puerta empuñando sus espadas, cerraron la entrada a los guerreros.

Momentos después la calma renacía en aquella parte de la ciudad.

Refugiado en una sala interior de aquel establecimiento, el joven daba calurosamente las gracias al hombre del casco de cuernos.

—¡Pardiez!—decía arreglando su túnica que el tumulto había dejado desordenada.—Bonito me iban a poner. Si no es por vos me acuchillan.

—¡Ya lo creo! ¿Quién te ha inducido a cometer ese acto irreflexivo?

—¿Quién?... ¡Por los dioses! ¿No lo adivináis? La crueldad de los arqueros y la cobardía de los imbéciles que los rodeaban.

—Todo eso es muy caballeresco, pero no es me nos verdad que yo también me he comprometido.

—¿Lo sentís?—interrogó el recién venido.

—Eso depende... ¿Quién eres?

—Un hombre.

—Por la voluntad y por la fuerza, no me cabe duda, pues acabas de probarlo. ¿Eres del reino de Jada?

—Puede ser... pero no sé nada.

—¿Cómo?

—Lo ignoro dónde nací. Todo lo que puedo decir es que he sido educado en las cuevas salvajes de las montañas misteriosas.

Apenas oyó estas palabras el hombre del casco frunció el entrecejo. —¿Os desagrada aquel país?

—¡Oh, no! No es esto, joven... Conservo de allí espantosos recuerdos... Pero, sigue, sigue tu relato.

—¿Qué más queréis que os diga? si no es que hace tres días solamente que estoy en Jale sin más patrimonio que una espada comprada de lance después de muchas privaciones a un tratante de hierro viejo de mi país. Me acaban de echar de la posada donde me había alojado por no tener algunas monedas para sufragar los gastos. Hasta se ha quedado el hostelero con mi espadón en fianza. Felizmente que acabo de procurarme otra.

—¿Quién te ha enseñado a manejar esta arma de que te sirves tan bien?

—¿Os sorprenderíais si os respondiera nadie?

—¿Nadie!—repitió el hombre del casco, incrédulo.

Y añadió con firmeza:

—Vamos, un maestro sin duda.

—No me chanco; he dicho la verdad, es de nacimiento. Pero, en fin, lo diremos todo: el viejo y temido Manifou me enseñó los principios y con él he tirado las primeras estocadas.

La voz del muchacho temblaba de emoción y el hombre del casco que lo observaba creyó apercibir dos lágrimas que pugnaban por salir de los párpados.

—¿Uno de tus parientes?

—Un amigo... un viejo bravo que me ha educado con la ayuda de una santa mujer, prima de mi padre, el cual se hizo matar hace años en la guerra contra Khan, a quien busco para vengar a mi padre.

Este último nombre pareció impresionar al hombre del casco, el cual, como si dejara para después otra cuestión importante antes de preguntar:

—¿Y ha muerto... el viejo bravo que te educó?

—Sí.

—¿La santa mujer también?

—También.

—Tu nombre... necesito saber tu nombre—exclamó con ansiedad.

—Voy a decirlo, pues estoy orgulloso de él. Yo soy el hijo de un hombre famoso, terrible...

El desconocido del casco de cuernos retrocedió un paso, sus ojos destellearon de una manera extraña, y buscó con los ojos algo desconocido.

—¡Dí!—pudo añadir, jadeante.

—Mi padre era el ajusticiador, el brazo armado de los vejados, de los humillados... Le llamaron...

—¡El Hombre Relámpago!—le interrumpió el desconocido del casco retrocediendo un paso más,

—El mismo. ¿Le habéis conocido?—preguntó el mancebo.

El hombre del casco de cuernos no contestó. Sus grandes ojos se volvieron relampagueantes y se clavaron en el muchacho, como si éste fuese una figura infernal.

El mancebo cruzó sus desnudos y robustos brazos sobre el pecho y aprovechó aquel instante de silencio para decir con voz firme y sonora:

—¡Soy hijo del Hombre Relámpago, y como él, quiero ser poderoso, fuerte, grande...! ¡Yo quiero ser otro Hombre Relámpago!

Mientras decía esto el muchacho, se exaltaba y subía el tono de su voz, que se hacía imponente. Y sin darse cuenta dió dos pasos hacia el atleta del casco.

Este lanzó un grito de espanto y precipitándose hacia una palanca de metal descargó sobre ella un puñetazo terrible.

Sonó un ruido metálico como el que produce un platillo musical al ser golpeado con una maza.

En el mismo instante la estancia quedó a obscuras.

—¿Qué ocurre, qué sucede, señor?—exclamó el Hombre Relámpago.



Apenas hubo pronunciado estas palabras, que no obtuvieron contestación, la estancia quedó teñida de rojo. Al fondo brillaban dos lucecitas irisadas como dos diamantes, juntas, como los ojos de un dios sobre un altar pagano.

A través de la roja luz el Hombre Relámpago vio levantarse del suelo una sombra lenta. Era una trapa, de cuya abertura surgieron hasta cinco siluetas humanas... siluetas terribles, diabólicas.

El Hombre Relámpago empuñó su espada. En aquel instante pudo distinguir ruido de cadenas viendo las piernas de aquellas figuras gigantes unidas entre sí por poderosas cadenas, las cuales producían al andar el ruido que oía.

Las cinco siluetas comenzaron a avanzar hacia el muchacho.

—Hablad, sombras macabras. Hombre del casco de los cuernos, ¿qué quieres de mí?

El Hombre Relámpago se precipitó a la puerta. Con el mayor estupor vió que ésta había desaparecido.

—Diría que me encuentro en otra estancia. Por los dioses, esto no es más que una cobarde celada.

De repente, un haz de luz potente de tonos amarillentos atravesó la estancia iluminando completamente al Hombre Relámpago. Este intentó esconderse, pero no pudo.

Levantó su ágil espada y gritó con voz potente:

—¡Hombre del casco! ¿quién eres?

De lo profundo de la estancia, como surgido de una caverna, sonó la voz del hombre del casco de los cuernos:

—¡Soy Khan!

(Continuará.)

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



DESPUES DE DIAS INTERMINABLES DE CONGOJA DURANTE LOS CUALES EL "MISTERY" HA VAGADO DESORIENTADO POR LOS MARES DEL SUR DEBIDO A UNA MISTERIOSA DESVIACION DE LA BRUJULA ENCUENTRA DE NUEVO SU RUTA GRACIAS A LA PERICIA DEL DOCTOR ALEX Y LLEGA A LA VISTA DE UN MAR FANTASTICO. LA LUZ DE LOS RAYOS CRUZA ACA Y ACULLA.



CAPITAN CRISTIAN. LA DESVIACION QUE HA SUFRIDO ESTA BRUJULA ES INEXPLICABLE. JURARIA QUE ALGUN PODER HUMANO HA JUGADO CON NOSOTROS.

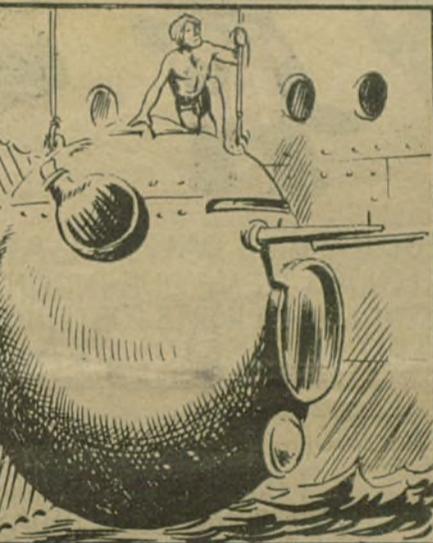


ES POSIBLE MI QUERIDO DOCTOR ALEX... PERO ESTO NO HA IMPEDIDO EL QUE LLEGASEMOS A NUESTRO DESTINO.



EL DOCTOR ALEX ORDENA COMO EXCELENTE MEDIDA DE PRUDENCIA EL QUE EL BUQUE SE DETenga A TRES MILLAS DE DISTANCIA DEL MAR MISTERIOSO Y SE LLEGE A EL POR VIA SUBMARINA EMPLEANDO EL "NAUTILUS" APARATO DE SU INVENCIÓN.

DICHO SUBMARINO CAPAZ DE RESISTIR PRESIONES LIQUIDAS EXTRAORDINARIAS, ES SACADO DE SU CABINA PROTECTORA POR LOS INDIOS, HABLES PESCADORES DE PERLAS QUE FORMAN LA TRIPULACION.



EL "NAUTILUS" SE SUMERGE TRIPULADO POR EL DOCTOR Y EL CAPITAN. PAISAJES DE FANTASIA SE ABREN A SU PASO. LA LUCHA POR LA EXISTENCIA ES EN LAS PROFUNDIDADES DE AQUEL MAR TAN DURA Y DESESPERADA COMO EN LA TIERRA. EL REFLECTOR DEL "NAUTILUS" DESCUBRE A UN CAULOLEPIJ APRISIONADO POR UNA ESPECIE DE CORAL DEVORADOR.



KLIN EL AUTOR DE LA DESVIACION DE LA BRUJULA DEL "MISTERY" MENOS PRUDENTE HA PENETRADO EN EL MAR FANTASTICO INSTALANDOSE EN UNO DE SUS PARAJES SUS PESCADORES DE PERLAS INDIOS, MALAYOS, Y JAPONESES. DESCENDEN AL FONDO DEL MAR CON SUS CABLES COMENZANDO A ESCARBAR EL SUELO EN BUSCA DE LAS PRECIOSAS CONCHAS QUE CONTIENEN NACAR Y PERLAS. EN ESTA TAREA SON SORPRENDIDOS POR EL "NAUTILUS".



¿DOS PESCADORES DE PERLAS? ¿ES POSIBLE QUE ALGUIEN SE NOS HAYA ADELANTADO? ASÍ ES CAPITAN. Y BIEN ESO ES SORPRENDENTE, PERO ESTAN EN SU DERECHO. DEBEN PERTENECER A ALGUNA OTRA EXPEDICION.



LOS DOS PESCADORES ADVIERTEN EL "NAUTILUS" Y SUPONIENDO QUE PERTENECE AL "MISTERY" CREEN QUE LES VA A ATACAR Y SE PRECIPITAN A LAS CUERDAS. MAS EN ESTE INSTANTE APARECE UNA MANADA DE PECES SIERRA Y LES CONTAN LAS CUERDAS.



LOS DESGRACIADOS PESCADORES CAEN DE NUEVO AL FONDO DEL MAR SIENDO ATACADOS POR LOS PRISTIDOS. UNO DE LOS CUALES ATRAVIESA A UNO DE LOS DESGRACIADOS CON SU POTENTE SIERRA.



EL ESPECTACULO ES DE UNA EMOCION INDESCRIPITBLE. EL DOCTOR ALEX SE PRECIPITA A LAS AMETRALLADORAS DEL "NAUTILUS" EXPRESAS PARA DISPARAR EN EL LIQUIDO Y ATACA A LOS ENORMES PECES, ALGUNO DE LOS CUALES LLEGA A MEDIR SIETE METROS DE LONGITUD. (CONTINUARA)

LA GATITA PRINCESA

POR

ED. ANTHONY

DIBUJOS

GRACE DRAYTON

YA
HABEIS
OIDO LAS
ORDENES
DEL REY
DUQUESA



ESTO ES UN ULTRAJE!
EH! DUQUESA, VAMOS
A LA BARANDILLA,
¡AVER QUIEN BAJA
MAS APRISA!

¡ARRE! ¡ARRE!
CABALLITO!
A VER SI
CORRES
COMO EL
TREN ¡CLIN!
¡CLIN!...

¡CHUP!
¡CHUP!

POR HABER SIDO DESCORTESES CON LA PRINCESA Y SUS AMIGUITOS, EL REY CONDENA AL BARON DE LECHUGA, A LA DUQUESA DE HALIBUT, Y OTROS NOBLES A QUE JUEGUEN CON LOS GATITOS AMIGOS DE AQUELLA.



NO SALLY,
ESTA YA AL
CAER!!

ESPERA
SALLY A VER
SI SE
CAE
DENTRO
DEL
CUBO

LA DUQUESA TIENE QUE OBEDECER DEZLIZANDOSE POR EL PASAMANOS SEGUIDA DE SALLY



SIGUE OTRO JUEGO LLAMADO DALE AL BARON EN EL CUAL EL DE LA LECHUGA TIENE QUE INCLINARSE HACIA DELANTE Y MOSTRANDO LA PARTE POSTERIOR DE SUS PANTALONES DE SEDA PARA QUE SE LOS PLANCHEN.



LUEGO SIGUE UN CAMPEONATO DE BOXA A CINCO ROUNDS ENTRE EL CONDE DEL TRUMPICON Y SIR TURANKAME.



PETER EL JEFE DE LOS GATITOS CREE QUE YA LOS NOBLES HAN SIDO CASTIGADOS LO SUFICIENTE.



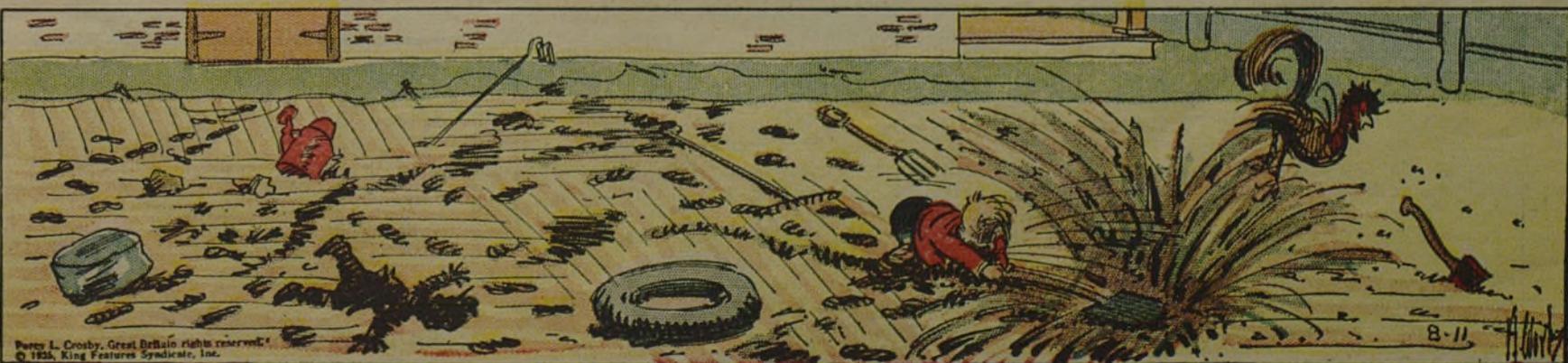
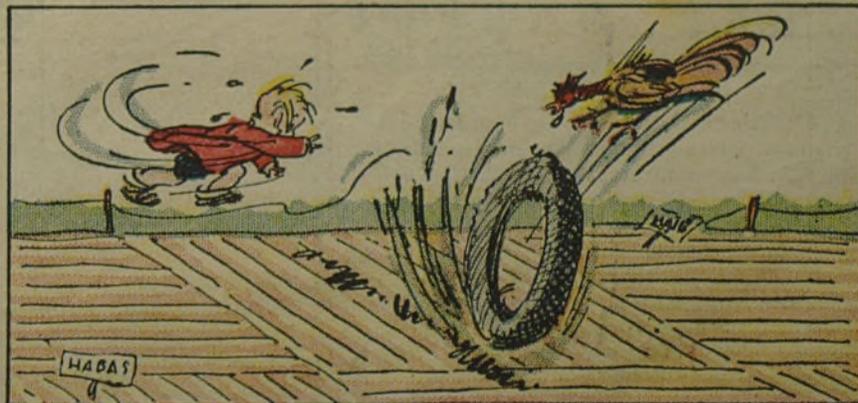
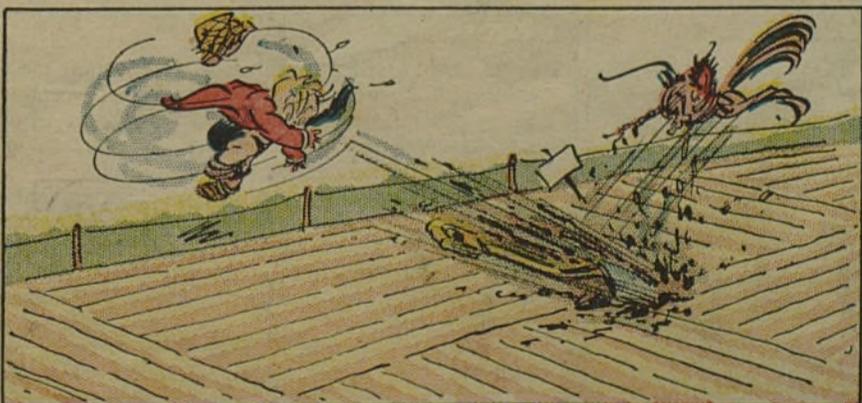
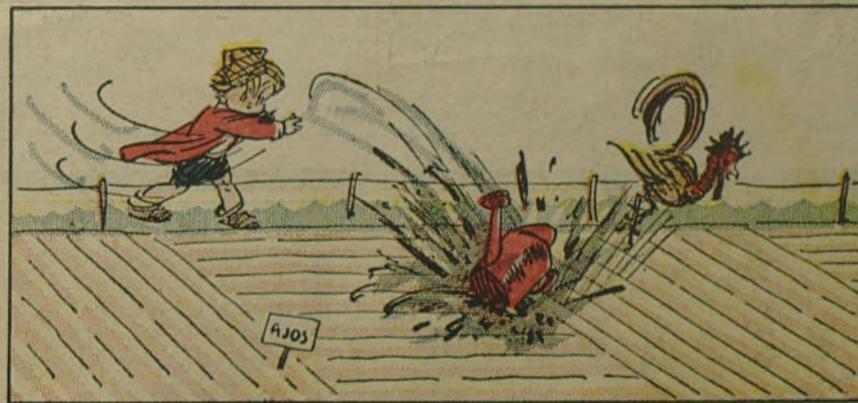
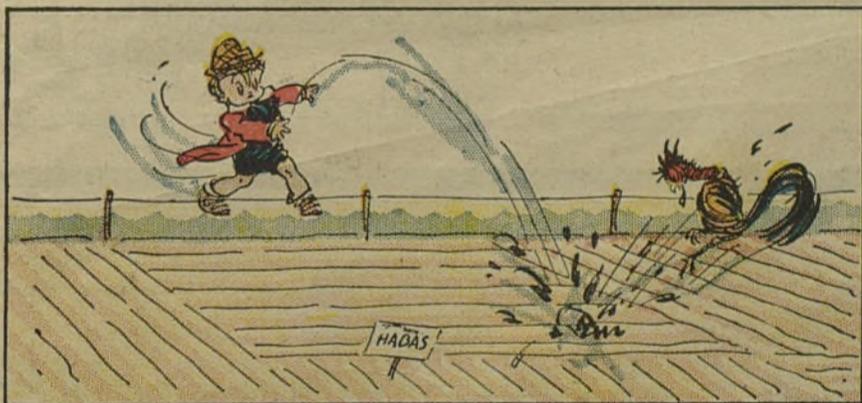
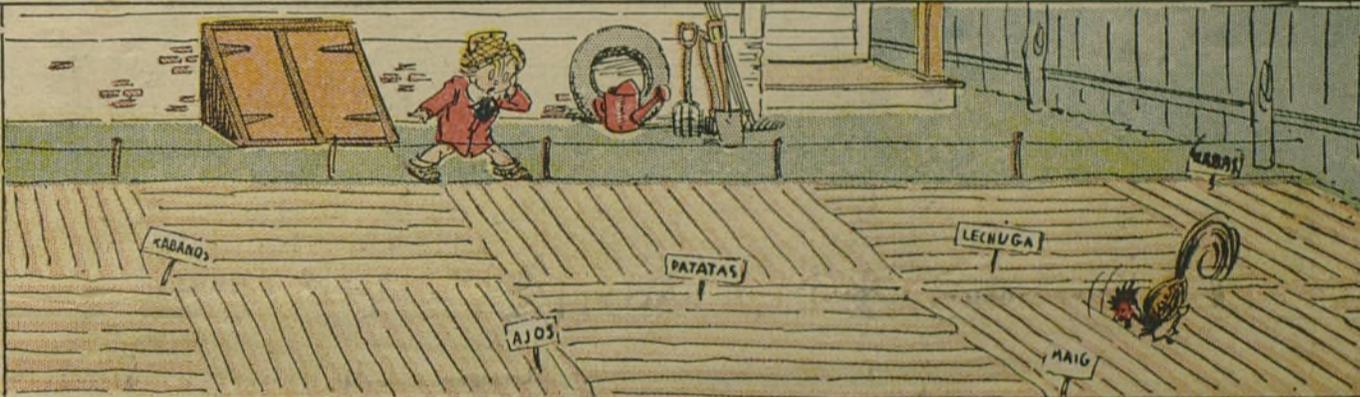
© 1935, King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved. 8-4

ASI TERMINO EL INCIDENTE; EL DE LECHUGA EL DEL TROMPICON LA DUQUESA DE HALIBUT Y DEMAS NOBLES ANTE LA PRINCESA Y SUS AMIGOS, CANTARON LA PALINODIA.



SKIPPY
Registered U. S. Patent Office

A SKIPPY LE HAN PROMETIDO SEIS PESETAS POR SEMANA SI LOGRA QUE LOS GALIOS DEL VECINO NO ESTROPEEN LOS SEMBRADOS



Las aventuras de los Fratellini



El sargento Juan Dupont

A poca distancia de la frontera el sargento Dupont vigilaba. Era aquel un lugar de los más peligrosos para los carabineros, ya que el tupido bosque servía de refugio seguro a los contrabandistas que infestaban el país.

Caía la tarde, cuando vió venir hacia él a un individuo que pronto reconoció. Era Marcelo, el jornalero que vivía con su familia en el pueblito más cercano a la frontera.

—Buenas tardes, Marcelo—dijole el sargento.— ¿Dónde vaís a estas horas?

—Voy a ver a un pariente mío que vive al otro lado de la frontera. Adiós, Dupont—contestó con aire triste.

—El pobre no parece estar muy alegre hoy—se dijo el sargento.—Algo le pasa... ¡Pobre Marcelo! Un hombre tan bueno y tan honrado y tan trabajador, y tan adversa que le es la fortuna...

Dupont encendió su pipa y continuó su ruta. Una hora después, la noche cubría con su velo el país aquel, pero la luna brillaba en el firmamento y esto hacía, que el sargento conocedor del terreno, continuase su vigilancia cada vez con más ahínco.

Hacia dos horas que recorría los senderos aquellos, cuando el ruido de unas pisadas le hizo detenerse y escuchar.

—Abajo, en la orilla del arroyo, alguien anda—se dijo Dupont.

Al llegar cerca del arroyuelo, que debido a las

últimas lluvias llevaba un gran caudal de agua, Dupont se detuvo y ocultándose detrás de un grueso árbol escuchó con atención.

El ruido se alejaba de él. Entonces Dupont salió de su escondite y avanzó unos cuantos pasos.



Una sombra vió entonces a unos cincuenta pasos de allí.

—¡Alto, alto en nombre de la ley!—gritó Dupont.

Nadie respondió, pero la sombra echó a correr. —¡Alto, o disparo!—volvió a gritar el sargento. Pero la sombra continuó corriendo.

Entonces Dupont disparó y al resplandor del fogueo vió como un hombre con un bulto a la espalda se tiraba al agua.

Dupont podía disparar nuevamente, pero comprendió que era difícil dar en el blanco y prefirió correr hacia donde el individuo aquel se había tirado al agua para atravesar el arroyo por el mismo sitio para continuar su persecución.

Pero Dupont apesar de ser un excelente nadador, era ya de edad madura y el agua estaba helada, de tal manera, que Dupont sintió como si

se le paralizasen sus miembros. Sin embargo, dió dos o tres brazadas, pero sin avanzar. Entonces el instinto de conservación le hizo gritar con todas sus fuerzas.

—¡Socorro, socorro!

Transcurrieron unos cuantos segundos de mortal ansiedad para Dupont: sus fuerzas le abandonaban.

—¡Socorro!—gritó de nuevo con voz más débil.

En aquel mismo instante oyóse la caída de un cuerpo al agua; pero Dupont medio desvanecido ni se dió cuenta de ello, ni de que unos segundos después una mano robusta le agarraba por el brazo y lo arrastraba hacia la orilla.

Unos instantes después, dos hombres reposaban sobre las hierbas de la orilla; uno de ellos para reponerse de su esfuerzo, el otro de su emoción.

Y la luna surgiendo de unas nubes que la habían ocultado resplandecía de nuevo e iluminaba aquella escena.

—¡Cómo!— exclamó Dupont al reconocer a Marcelo.— ¡Vos aquí!... ¡Vos, el hombre más hon-

(Continuará.)

CUPON

NUM.

1

Recortad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.

Dos
que
no se
casaran
nunca
por
CLIFF
STERRETT.



Makako y Compañía



YA LO SE, MIRA MAMA
MAKAKO YA CORRE
POR EL TRONCO... ESPERA
VOY A VER SI ESTA
SEGURO!



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO

DE WILLIAM LA VARRE. F.R.G.S.

La Expedición del Mayor encalló en las riberas del Carantyne conocidas por la ISIA sin HOMBRES Allí, Johnny con la muchacha, LOBI, recorrieron el país encontrando aquel mercurio líquido.

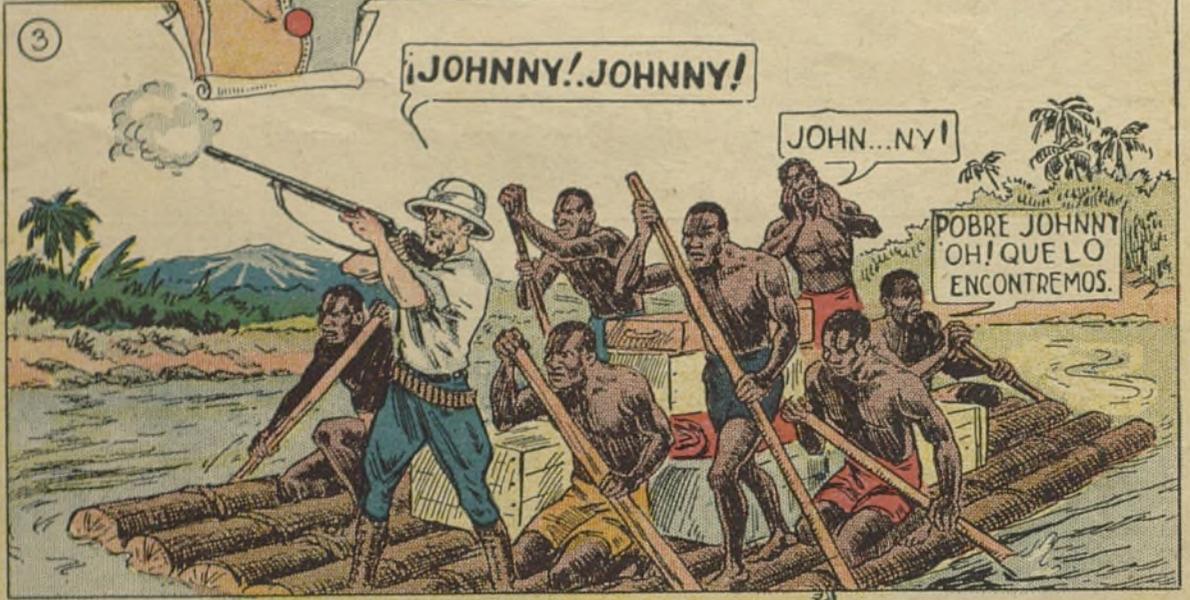


¡OH! MIRA LOBI POR AQUI CORRER MERCURIO & VES COMO RESBALA POR MIS DEDOS? ES UN HALLAZGO DE MUCHA IMPORTANCIA

YO NO ENTiendo DE ESTO YO TENGO HAMBRE.



¡CHITON! HE OIDO GRITOS



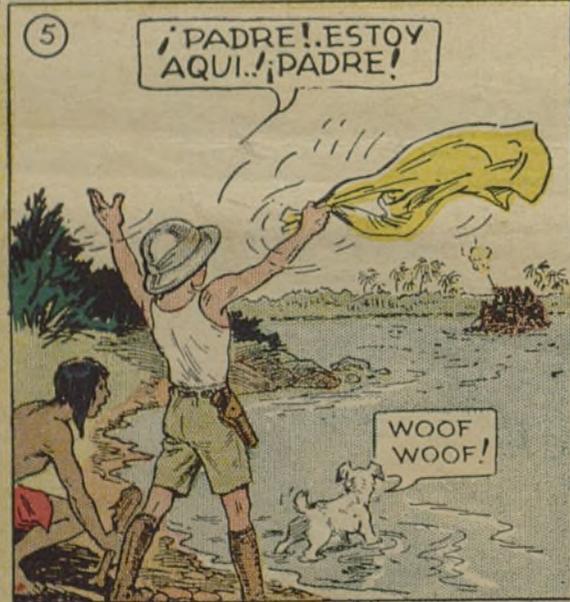
¡JOHNNY! JOHNNY!

JOHN...NY!

POBRE JOHNNY OH! QUE LO ENCONTREMOS.



¡EL JEFE! ¡LA VOZ DEL JEFE!



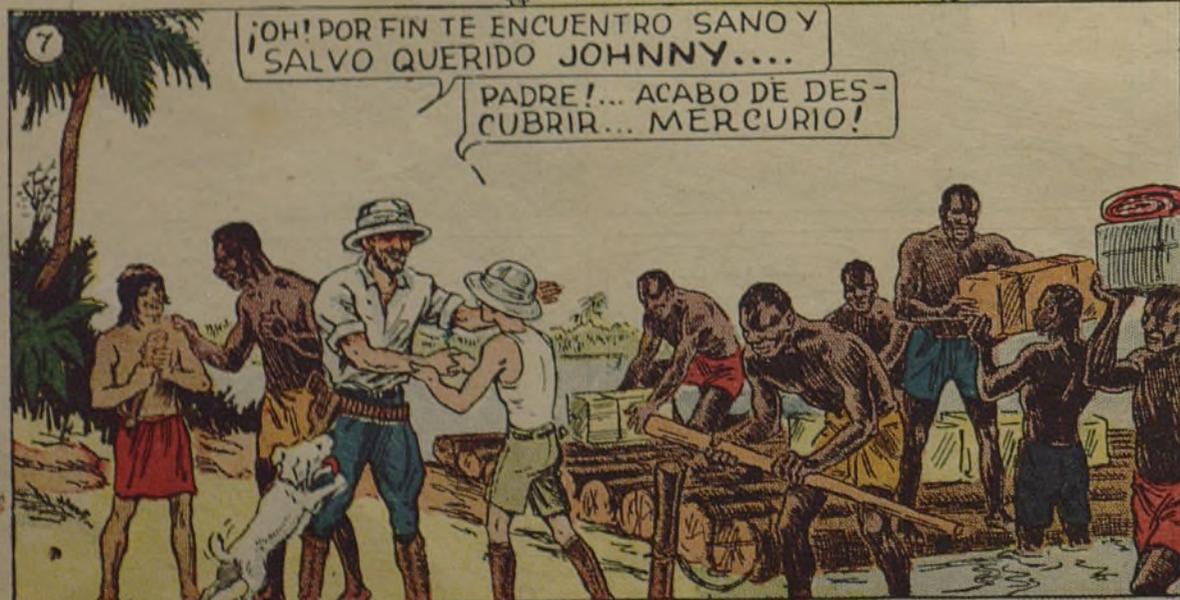
¡PADRE! ESTOY AQUI! ¡PADRE!

WOOF WOOF!



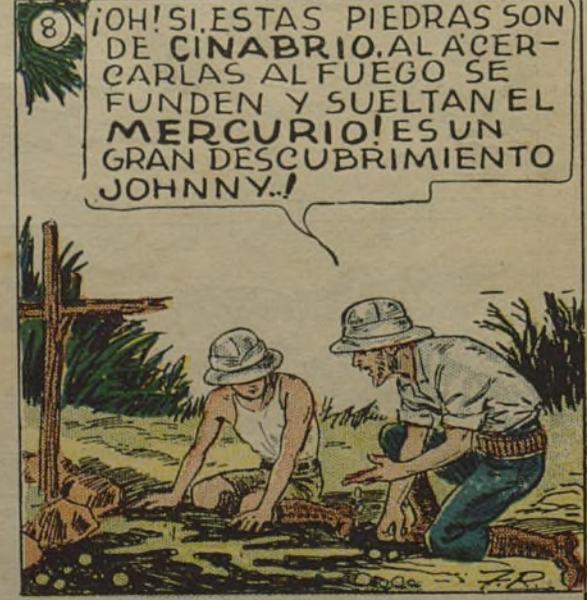
CAPITAN ALLI VEO A JOHNNY. ¡ALLI!

SI, SI, ES EL! VAMOS A RESCATAR A NUESTRO JOVEN JEFE.



¡OH! POR FIN TE ENCUENTRO SANO Y SALVO QUERIDO JOHNNY....

PADRE!... ACABO DE DESCUBRIR... MERCURIO!



¡OH! SI, ESTAS PIEDRAS SON DE CINABRIO, AL ACERCARLAS AL FUEGO SE FUNDEN Y SUELTAN EL MERCURIO! ES UN GRAN DESCUBRIMIENTO JOHNNY..!

Los Grandes TESOROS descubiertos por la

OCULTOS DE SUD-AMERICA expedición de JOHNNY-JUPITER

© 1933, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.

7-28